

El Comercio

EDITORIAL



"En el momento, en el periplo de meses que quedan para la segunda vuelta -la decisiva-, de demostrarle al país que la autocracia no genera crecimiento ni bienestar a largo plazo... De recordarle a quienes están confundidos que el retraso de nuestro país se debe en gran parte a gobiernos no democráticos que nos llevaron al descalabro económico y permitieron que países como Chile nos desplantasen". EDITORIAL DEL COMERCIO (2006 MARZO DEL 2006)

Entre la democracia imperfecta y el abismo autoritario

Apuertas de las elecciones generales, el panorama político se reacomoda día a día y exige un esfuerzo profundo de análisis por parte de electores, gobernantes y candidatos para reflexionar sobre nuestra idiosincrasia, lo que somos como nación y hacia dónde queremos ir.

A propósito, la última encuesta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) revela de modo preocupante que un tercio de peruanos no sabe lo que es democracia. Y si bien el 40% sí sabe lo que es y le interesa mucho, y el 82% cree que el país mejorará con el esfuerzo de todos, la primera cifra debe encender una luz de alerta sobre el estado de nuestro sistema político.

¿Cuán profunda y real es esta percepción? ¿En qué estamos fallando? ¿Cómo hacer para que la democracia genere credibilidad y optimismo?

Como lo señalamos en el reciente editorial

"Llegó la hora de poner la democracia por delante", el país está en un punto de quiebre, pues "se da la posibilidad de que un candidato sin credenciales democráticas llegue al poder y acabe con el sistema democrático". Y alertamos que "solo un gran esfuerzo conjunto de la ciudadanía comprometida con el orden democrático ayudaría a cambiar esta desafortunada percepción" para buscar salidas orgánicas que aseguren el bienestar de las mayorías dentro del régimen de tolerancia y libertades que garantiza el Estado de derecho.

Es importante recalcar la reacción de analistas políticos y candidatos a esta postura editorial que ratifica la necesidad que la democracia -como concepto e ideal-, sea el gran aglutinador para defenderla y marcar distancia frente a posiciones que atacan sus instituciones y pretenden denostarlas sin proponer alternativas de mejora. Es decir, con sus enuncios extremistas, dirigidos

demagógicamente a excitar la emocionalidad y el descontento, dejan las puertas abiertas a la autocracia y la dictadura, lo cual sería desastroso.

Somos conscientes de que, por esencia, se trata de un sistema imperfecto. Pero también de que, por doctrina, historia y tradición, es el que mejor asegura el ejercicio de las libertades innatas a la persona humana, el respeto a las mayorías y minorías, la libertad de expresión y las condiciones para el crecimiento económico.

Peruanos de reconocida trayectoria intelectual y ética como Mario Vargas Llosa y Julio Cotler comparten esta preocupación y advierten sobre el riesgo inminente de volver al péndulo autoritario. Se pregunta el primero: "¿Qué está pasando en nuestro país para que cunda una ceguera política, moral y cultural semejante?", sobre todo luego de sufrir la dictadura corrupta y atropelladora de Fujimori y Montesinos.

Esta dura encuesta nos obliga a un gran esfuerzo de autocrítica para mejorar el sistema democrático y renovarlo, lo que le corresponde principalmente a la clase política. Este es el desafío: evaluar nuestra democracia representativa, sus fallas y sus vacíos, que lleve a un compromiso firme de todas las organizaciones de la sociedad civil y de los partidos para reñovarla y recuperar la esperanza de futuro en el Perú.

Todo ello -reiteramos- bajo la premisa de que "cualquier salida a la crisis, para que sea sostenida y a largo plazo, requiere darse en democracia". Aprendamos de nuestra historia "llena de soluciones facilistas y demagógicas que terminaron irremediablemente en el fracaso", para lo cual sigue también pendiente una labor de docencia cívica y democrática y de más apertura y representatividad de los partidos, para hacer de este un país de oportunidades para todos... en democracia. ■

LA ÉTICA COMO GUÍA DE VIDA

El gran legado del padre Lanssiers

Beatriz Merino
Defensora del Pueblo



Y cuando me refiero a la ética, la defino como esa preocupación permanente por hacer el bien al prójimo, y ofrecerle siempre lo mejor de nosotros mismos. Por ese motivo, su ministerio nos ha enseñado a ver el alma profunda del Perú, a compadecernos de sus desgarramientos, y a

El padre Hubert Lanssiers ya no está entre nosotros. Todavía sobrecogidos por su pérdida, tenemos el deber de ponderar su legado. La herencia que deja al Perú es el mandato de servir a los más débiles, a aquellos a quienes las sociedades dan la espalda, y obrar, que son los inocentes privados de su libertad. A ellos dedicó este esforzado

“ Su ministerio nos ha enseñado a ver el alma profunda del Perú, a compadecernos de

para la revisión de casos de inocentes injustamente acusados de terrorismo se ha convertido, para quienes lo conocieron, no solo en un método y una disciplina humanística, sino en un pertinaz ejemplo de valentía, desprendimiento y abnegación.

Cómo no conmoverse ante un hombre que consideró, como máxima de su trabajo, esta lapidaria noción: "Ni un solo inocente en la cárcel". Y, a pesar de ello, cuántas veces fue incomprendido, atacado y cuestionado. Sin embargo, prosiguió trabajando con energía, en su empeño vital de liberar de una oprobiosa prisión a los injustamente encarcelados y condenados. En ese sentido, debemos entender que su trabajo nos compromete en la inapelable obligación del entendimiento y no del enfrentamiento entre peruanos, como medio

HUMOR PROFANO

Por Molina

